



Arquidiócesis de Cartagena

JORNADA MUNDIAL DE LOS ENFERMOS 2021

11 de febrero

SUBSIDIOS PARA LA CELEBRACIÓN

ÍNDICE GENERAL

SUBSIDIO NO. 1.

“Vivir toda esta Semana con los Salmos de la Biblia en los labios” 3

SUBSIDIO NO. 2.

Celebración de Eucaristía en la Jornada Mundial de los Enfermos. 17

SUBSIDIO NO. 3.

Culto Eucarístico..... 21

SUBSIDIO NO. 1

**“Vivir toda esta Semana con los Salmos de la Biblia en los labios”
Una propuesta bonita y sencilla para los enfermos y sus acompañantes.**

Comentarios del Padre Robert Rodríguez Manjarrés

Lunes: Salmo 6

R/ Misericordia, Señor, que desfallezco

Señor, no me reprendas con ira, no me castigues con cólera.
Piedad de mí, Señor, que desfallezco, cura, Señor, mis huesos dislocados. **R/**
Que en el reino de la muerte nadie te invoca, en el Abismo ¿quién te da gracias? **R/**
¡Apártate de mí, espíritu del mal! que el Señor ha escuchado mi llanto **R/**
El Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha acogido mi petición. **R/**

MEDITACIÓN:

La paz se ve a veces turbada por el dolor. Este salmo se presenta como modelo de oración elevada a Dios en tales circunstancias, y, precisamente, cuando el hombre reconoce su condición de pecador. El salmista, consciente de su culpabilidad, comienza suplicando el perdón divino. Presenta ante Dios su situación de enfermedad física y de aflicción interior y termina proclamando ante éstos que Dios ha escuchado su súplica. Se presentan dos motivos para que Dios intervenga: primero, su amor y misericordia paternas; segundo, el deseo del salmista de seguir recordando y alabando a Dios. Queda expresada la seguridad del salmista frente a quienes estaban en su contra debido a la enfermedad, e intentaban disminuir su confianza en Dios. Esa seguridad le viene de la certeza de que va a ser curado. El salmo en su conjunto está compuesto tras experimentar la curación recogiendo en él la súplica que había elevado con anterioridad. En cualquier caso, es la expresión de que Dios ha perdonado al ver el llanto y las lágrimas del hombre que, arrepentido, acude a Él. Éste es el punto central del salmo.

OREMOS:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

- Bendito seas, Dios Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación nos enviaste a tu Hijo al mundo. **R.**
- Bendito seas Dios, Hijo Unigénito, que hecho hombre quisiste remediar nuestras enfermedades. **R.**
- Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Paráclito, que con tu gracia nos das fortaleza para sobrellevar las enfermedades de nuestro cuerpo. **R.**
- Padre misericordioso, te rogamos que todos los enfermos por tu misericordia, reciban alivio en la enfermedad y consuelo en su dolor. Por Cristo nuestro Señor. **R. Amén.**

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Oh María,

Tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de nuestro pueblo, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

PADRE NUESTRO Y AVEMARÍA.

R/ Gusten y vean qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca. Yo me glorío del Señor: que lo escuchen los humildes y se alegren. **R/**
Contémplo y quedarán radiantes, su rostro no se sonrojará. Este pobre clamó y el Señor le escuchó, lo salvó de todos sus peligros. **R/**
El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles protegiéndolos. Gusten y aprecien qué bueno es el Señor: dichoso el varón que se acoge a él. **R/**
Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra bien, busca la paz, persíguela. **R/**
El Señor dirige los ojos a los justos, los oídos a sus clamores.
El Señor se enfrenta con los que obran mal para extirpar de la tierra su memoria. **R/**

MEDITACIÓN:

En éste salmo una persona singular eleva su alabanza. Proclama que «los ojos del Señor» velan sobre los justos y ahora se invita a «gustar y ver qué bueno es el Señor». El salmista comienza expresando su propósito de alabar al Señor e invitando a los humildes a unirse a Él. Presenta primero su experiencia personal de haber sido salvado y, desde ella, invita a reconocer la bondad de Dios y a temerle; después habla como un sabio que instruye, lleva a quien le escucha a reflexionar y orienta en la buena conducta; a continuación proclama que el Señor ve y escucha a los justos y que libra a quienes claman a Él. El salmista ha experimentado la grandeza del Señor en su propia persona y en todas sus tribulaciones y da testimonio de ello. Desde la fe cristiana se aprecia con más profundidad la acción de Dios en el interior del hombre. El bienestar y el éxito no dependen sin más de la conducta recta, sino de la acción del Señor que escucha y libra al justo que clama a Él. Se ratifica así la forma de actuar de Dios, que deja sin su gracia a los autosuficientes frente a Él, mientras colma de ella a los humildes, y, de forma totalmente singular, colmó a la Santísima Virgen.

OREMOS:

Dios y Padre de todo consuelo
que por medio de tu Hijo
quisiste remediar los males
de quienes estaban enfermos,

escucha con bondad
la oración que brota de la fe:
Te rogamos que envíes desde el Cielo
a tu Espíritu Santo Paráclito
sobre todos los enfermos y los libres de todos sus males. Amén.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de nuestro pueblo, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

PADRE NUESTRO Y AVEMARÍA.

R/ Señor, escucha mi oración

Señor, escucha mi súplica, que mi grito de socorro llegue a ti. No me escondas el rostro en mi aprieto. Préstame oído cuando te llamo, respóndeme pronto. **R/**

Él agotó mis fuerzas por el camino y acortó mis días. Yo dije: Dios mío, no me arrebatas a la mitad de mis días, tus años se miden por generaciones. **R/**

Al principio cimentaste la tierra, el cielo es obra de tus manos: ellos perecerán, tú permaneces, se gastarán como la ropa, serán como vestido que se muda. Tú en cambio eres aquel cuyos años no se acaban. **R/**

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo recreado alabaré al Señor: Que el Señor se ha asomado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los lamentos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. **R/**

MEDITACIÓN:

El salmo proclama que sólo Dios es eterno. El salmista comienza pidiendo auxilio al Señor y seguidamente expone su desgracia: se acaban sus días debido a su pecado. Después proclama la eternidad del Señor y su misericordia hacia Sión y manifiesta su esperanza de que Él salvará y exaltará a su pueblo. Finalmente vuelve a presentar a Dios la brevedad de su vida comparada con la eternidad divina. Con imágenes de gran fuerza expresiva se presenta el sufrimiento a causa de la enfermedad, de la soledad ante las acusaciones de los enemigos y, sobre todo, del abandono por parte de Dios debido al pecado. En contraste con la brevedad de la vida humana y el desprecio de parte de los adversarios, están tanto la eternidad de Dios que trasciende el mundo como la historia. Él es quien ha hecho el cielo y la tierra: *“Ellos perecen, mas Tú quedas, todos ellos como la ropa se desgastan...pero Tú siempre el mismo, no tienen fin tus años”*.

OREMOS

Dios y Padre de todo consuelo, restaura los cuerpos enfermos por la sangre de tu hijo Jesucristo, para que su sacrificio, sirviendo como remedio del cuerpo y del alma; sea para cuantos sufren liberación de la aflicción de todas las enfermedades y sufrimientos.
Amén.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de nuestro pueblo, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

PADRE NUESTRO Y AVEMARÍA.

R/ Dichosos los que temen al Señor

Levanto los ojos a ti que habitas en el cielo. **R/**

Como los ojos de los siervos pendientes de la mano de su amo, como los ojos de la sierva pendientes de la mano de su ama, así nuestros ojos miran al Señor nuestro

Dios hasta que se apiade de nosotros. **R/**

¡Piedad, Señor, ten piedad!, que estamos llenos de desprecios,
nos sentimos llenos del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos. **R/**

MEDITACIÓN:

Este salmo refleja la situación de los Israelitas cuando eran mirados con desprecio por sus opresores durante la cautividad en Babilonia. Y para mover al Señor a actuar se aduce además la situación de oprobio que padece el pueblo, dejando entender que el desprecio a los siervos es desprecio al amo, el Señor. Es posible que estos versículos reflejen la actitud hostil de los pueblos vecinos cuando los judíos se afanaban en reconstruir el Templo y la ciudad a la vuelta del destierro. En esta ocasión los Israelitas solo piden una cosa al Señor: Misericordia.

OREMOS

Te rogamos, Redentor nuestro, que, con la gracia del Espíritu Santo, cures la debilidad de los enfermos, sanes sus heridas y perdones sus pecados. Aparta de ellos todo cuanto pueda afligir su alma y su cuerpo; por tu misericordia devuélveles la perfecta salud espiritual y corporal, para que, restablecidos por tu bondad, puedan volver al cumplimiento de sus acostumbrados deberes.

Amén

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de nuestro pueblo, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

PADRE NUESTRO Y AVEMARÍA.

R/ Misericordia Dios mío por tu bondad

Misericordia, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito y limpia mi pecado. **R/**

Pues yo reconozco mi culpa y tengo siempre presente mi pecado. Contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón y en el juicio brillará tu rectitud. **R/**

Mira, culpable nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero y en lo íntimo me inculcas sensatez. Límpiame con hisopo del pecado, lávame hasta quedar más blanco que la nieve. **R/**

Hazme ver el gozo y alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista y borra en mí toda culpa. Crea en mí, Dios, un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro ni me quites tu santo espíritu; devuélveme el gozo de la salvación, afiánzame con un espíritu generoso. **R/**

Enseñaré a los malvados tus caminos, y los pecadores volverán a ti. Líbrame, de la sangre, oh Dios, Dios y Salvador mío, y mi lengua aclamará tu justicia. Señor mío, ábremos los labios y mi boca proclamará tu alabanza. **R/**

Un sacrificio no te satisface; si te ofrezco un holocausto, no lo aceptas. Para Dios sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios, no lo desprecias. **R/**

MEDITACIÓN:

El salmista siente el peso de su pecado a través del dolor de una enfermedad. Se dirige a Dios con un grito de petición de auxilio «Ten misericordia de mí» apoyándose no en su inocencia, como sucede en otros casos sino en la bondad y en la inmensa misericordia de Dios. Ese pecado es la causa del dolor del salmista, y no tanto sus manifestaciones en la enfermedad porque, en cualquier caso, ha sido una ofensa a Dios. Confiesa que siempre ha sido pecador, inclinado al pecado desde su nacimiento pero que también ha recibido de Dios la capacidad de reconocerlo y confesarlo; esto es, precisamente, lo que agrada al Señor. La petición del salmista va más allá de la curación física, signo de la purificación de su pecado. Suplica a Dios que mediante un acto de misericordia le renueve en lo más íntimo de su ser, de forma que pueda permanecer en la presencia de Dios.

OREMOS

Señor nuestro, Jesucristo,
que para redimirnos
y curar todas nuestras dolencias
quisiste asumir nuestra naturaleza humana;
te encomendamos a todos los enfermos
que desean recuperar su plena salud
para que los fortalezcas con tu gracia,
los consueles con tu visita,
y ya que por la enfermedad,
nos invitas a unirlos a tu Pasión,
concédeles ver
cómo sus dolores unidos a los tuyos,
son eficaces para la salvación del mundo.
Amén

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Oh María,
Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.
Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste
asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.
Tú, Salvación de nuestro pueblo, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros
que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer
lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado
nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.
Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo
pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

PADRE NUESTRO Y AVEMARÍA.

R/ El Señor es mi pastor: nada me falta.

El Señor es mi pastor: nada me falta. En verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por senderos seguros por el honor de su nombre. **R/**

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo: Tú vas conmigo; tú vara y tu cayado me sostienen. **R/**

Me pones delante una mesa frente a mis enemigos.

Me unges con perfume la cabeza, mi copa rebosa. **R/**

Tu bondad y lealtad me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por días sin término. **R/**

MEDITACIÓN:

La cercanía de Dios es proclamada en este salmo. El poema está construido en torno a dos metáforas: el Señor como pastor y el Señor como anfitrión. La imagen del pastor se aplica en el antiguo Oriente y en el Antiguo Testamento al rey y también a Dios como protector y guía de su pueblo. La novedad en este salmo está en afirmar de manera personal: «El Señor es mi pastor» y en expresar con la imagen de las acciones propias del pastor, la relación de Dios con el hombre que busca la justicia, la santidad. La seguridad que ofrece el Señor, aun en medio de las tribulaciones, lleva a dirigirse directamente a Él y a reconocer su protección frente a los enemigos «tu vara» y su autoridad y firmeza «tu cayado». Este salmo es recitado en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús para expresar la bondad y la misericordia de Dios manifestada en la humanidad de Cristo y en la festividad de Cristo Rey como reconocimiento de que es Él quien guía y protege a la Iglesia.

OREMOS

R. Pastor Bueno, te rogamos, óyenos.

- Para que, con tu presencia, Padre Misericordioso, los enfermos sean consolados y fortalecidos. **R/**
- Para que libres a los hermanos de todo mal. **R/**
- Para que alivies los dolores de todos los que sufren. **R/**

- Para que, premies con tus dones a todos los que sirven a los enfermos. **R/**
- Para que concedas vida y salvación a quienes, en tu nombre, te presentamos en oración. **R/**

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de nuestro pueblo, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

PADRE NUESTRO Y AVEMARÍA.

Domingo: Salmo 143

R/ Señor escucha mi oración

Señor, escucha mi oración: por tu fidelidad atiende a mi súplica, por tu justicia respóndeme. No entres en pleito con tu siervo, porque ningún ser vivo se justifica frente a ti. **R/**

Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas sus acciones, considero la obra de tus manos. Tengo sed de ti como tierra reseca. **R/**

En la mañana hazme escuchar tu voz, ya que confío en ti; indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti. **R/**

Enséñame a cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios.

Tu aliento que es bueno, me guíe por tierra llana. **R/**

Por tu nombre Señor, consérvame vivo,
por tu misericordia sácame de la angustia. **R/**

MEDITACIÓN:

La súplica viene motivada por la angustiada situación del salmista afligido por el sufrimiento. Las «tinieblas» son la región de la muerte, en la que el orante se siente atrapado, no tanto por la acción de la enfermedad, cuanto porque siente que Dios le abandona a causa de su pecado. De ahí que en su aflicción apele a lo que el Señor ha hecho en tiempos pasados y con un gesto externo eleve su súplica y exprese su ardiente deseo de Dios.

Se pide al Señor que actúe pronto, en el momento «de mañana» en el que manifiesta su bondad, librándole de su sufrimiento y, sobre todo, ayudándole a mantenerse firme en el cumplimiento de la voluntad divina. La acción de Dios guiando al hombre por el camino del bien «tierra llana» se atribuye al «espíritu de Dios», a la fuerza divina que actuó en la creación e instruyó a su pueblo en el desierto. El hombre solo, nada puede por sí mismo.

OREMOS

“Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

SUBSIDIO NO. 2

Celebración de Eucaristía en la Jornada Mundial de los Enfermos.

❖ Monición de Entrada.

En nuestra celebración de hoy, la Iglesia Celebra la jornada del enfermo y la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, y es por ello que nos encontramos como comunidad parroquial para unirnos en oración por todos los enfermos: los contagiados a causa del Covid-19, los que padecen otras enfermedades, por las personas que los atienden y por el personal de la salud. Pedimos al Señor que les recupere su salud, que les dé Esperanza, consuelo y paciencia, y que les haga comprender la eficacia redentora de sus sufrimientos, unidos a los de Cristo en su Pasión y muerte.

❖ Oración colecta:

Padre Bueno y misericordioso,
salvación de los creyentes,
escucha las oraciones que te dirigimos
por todos tus siervos que están enfermos,
especialmente aquellos que sufren a causa
del Covid-19,
alívalos con el auxilio de tu misericordia
para que, recuperada la salud,
puedan presentarte sus acciones de gracias en tu Iglesia.
por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

LECTURAS.

- ✓ **Primera Lectura:** Santiago 5, 13-16
- ✓ **Salmo Responsorial:** Salmo 6, 2-4ª. 4b-6. 9-10

- ✓ **Evangelio:** Mateo 15, 29-31.
- ✓ **Homilía**

BENDICIÓN SOBRE LOS ENFERMOS.

Después de la homilía el celebrante invita a todos los fieles enfermos, que estén de modo virtual a través de las redes de transmisión de la parroquia, que inclinen su cabeza y reciban esta bendición.

Oremos.

Señor, que pasaste haciendo el bien y curando a todos, te pedimos que te dignes bendecir + a estos hijos tuyos enfermos (N.N. Municipio o barrio); que están en sus casas y hospitales, dales vigor a su cuerpo, paz a su espíritu; y concédeles que recuperen la salud, para que, reintegrados a la convivencia familiar, puedan bendecirte llenos de la alegría. tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Luego, se invita a todo el Personal de la Salud (Doctores, enfermeros, enfermeras, terapeutas, paramédicos, terapeutas) para que reciban su bendición:

Bendición al personal de la y a los ministros de la pastoral de la Salud

Oremos.

Padre Bueno y Misericordioso ,
que derramas en nuestros corazones,
por el Espíritu Santo de Dios, el don de la salud,
bendice + a estos hermanos nuestros
que se dedican a cuidar a los enfermos,
a dar consuelo a los que sufren
y acompañar a los que han perdido la Esperanza.
Para que con alegría mantengan el ánimo de sus hermanos afligidos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios, nuestro Padre, que ha prometido escuchar las oraciones de los que lo invocan en la tribulación diciendo:

R/ Por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes, escúchanos, Señor.

Por la Iglesia de Cartagena, para que mantenga viva la Esperanza de todos los hombres y mujeres; en especial a los que más sufren.

Por todos los enfermos, en especial a quienes aqueja la pandemia del Covid-19: para que Dios, les conceda una pronta recuperación.

Por los médicos y todo el personal de la salud, para que el Señor les mantenga el ánimo y la alegría en su servicio, como cuidadores de la salud.

Por todos nosotros, que participamos en esta celebración Eucarística: para que como expresión de nuestra solidaridad, mantengamos alto el ánimo de las familias que sufren en la comunidad parroquial.

❖ **Oración sobre las Ofrendas**

Padre Bueno y Misericordiosos,
En cuyas manos transcurre nuestra vida,
Recibe el sacrificio de tu Hijo,
Nuestras suplicas y nuestras ofrendas,
Por nuestros hermanos que están enfermos,
En especial aquellos que sufren a causa del Covid-19
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se sugiere la plegaria Eucarística IV para diversas circunstancias (Jesús, Buen Samaritano)

❖ **Oración después de la comunión**

Padre Bueno y Misericordioso,
que en la debilidad humana
Nos manifiestas tu especial protección,
Muestra a tus siervos enfermos el poder de tu auxilio,
Para que, recuperados por obra de tu misericordia,
Puedan volver sanos y salvos a sus Familias y a nuestra Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

❖ **Cantos sugeridos.**

Entrada: Iglesia soy

En la distribución de la Sagrada Comunión: Vive Jesús el Señor/ Sana Jesús, el Señor.

SUBSIDIO NO. 3

Culto Eucarístico

Se sugiere utilizar los salmos del subsidio N°1 para la meditación en el Culto Eucarístico. Sin embargo, por ser un poco extenso el documento se recomienda escoger algunos de los salmos y profundizar en ellos. Además, se propone que cada parroquia utilice cantos Eucarísticos.

Subsidio elaborado por la Pastoral Litúrgica Arquidiocesana de Cartagena para la
Jornada mundial del enfermo 2021